

Para conocer mejor a Jean-François Millet

Jean-François Millet nació el 4 de octubre de 1814 en Gruchy, cerca de Cherbourg, en una familia muy unida de campesinos modestos (sin ser pobres), aficionados a la lectura y amantes del saber. Recibió pues una educación valiosa. Y, durante toda su vida, su cultura será merecedora de la admiración de amigos y personas que le visitaban.

En momentos de ocio, su padre se entretenía esculpiendo madera y modelando arcilla, y se percató de las dotes patentes de su hijo para el dibujo, y le animó a cultivarlas. En 1833, hizo que ingresara, en Cherbourg, en el taller de Dumonchel, pintor de la escuela de David. Al morir su padre en noviembre de 1835, Millet regresa a la alquería familiar, pero su abuela le insta a someterse a los dictados divinos, y entonces vuelve a Cherbourg, ingresando en el taller de Langlois, un alumno de Gros. Por mediación de unos mentores, en 1837 la ciudad de Cherbourg le concede una beca para que pueda ingresar en la escuela de Bellas Artes de París, donde se apunta en el taller de Paul Delaroche, pintor de cuadros históricos.

A pesar de un primer éxito en el Salón de pintura, por falta de dinero regresa a Cherbourg, donde se instala como retratista. En 1841 casa con Pauline Virginie Ono y se van juntos a vivir a París. Al morir su esposa en 1844, vuelve otra vez a Cherbourg, pero en 1845 abandona definitivamente la ciudad con Catherine Lemaire, que pasa de criada a compañera suya, por lo restante de su vida.

Vino el año 1849, con la epidemia del cólera. Millet, Catherine Lemaire y los tres hijos salieron de París con la familia de los Jacque a refugiarse a la orilla del bosque de Fontainebleau, en Barbizon, un pueblecito del llano de Chailly, adonde ya iban algunos pintores a trabajar « *sur le motif* » (« del natural »). Cuando sólo pensaba ir por unas semanas, allí se quedó lo restante de su vida, y allí realizará lo esencial de su obra. Descubrirá un lugar, un paisaje, amigos, aficionados y compradores... Todo un ambiente... En ese pueblecito de leñadores y campesinos pobres, vivirá entre el taller y el huerto, educará a sus nueve hijos, sin dejar de reflexionar sobre los lazos que unen al hombre con la naturaleza.

Dentro de esta casa muere agotado el 20 de enero de 1875. Tres semanas antes, el cura había consentido casarlo por la iglesia con Catherine Lemaire, madre de los nueve hijos, con quien se había casado por lo civil en 1853, unos meses después de morir su madre.

Ahora empieza la visita

La Casa-Taller de Jean-François Millet

La visita no da indicación de si es casa de memoria, museo sentimental o colección privada. Valoran el lugar lo auténtico y lo íntimo, el ambiente preservado y la « hermosa luz ».

Para ayudarles a seguir el hilo de un mero paseo por entre objetos y cuadros, les damos sólo algunas indicaciones y puntos de referencia.

El Taller

En este taller, orientado al norte, elaboró Millet sus principales obras maestras : *El Ángelus*, *Las Espigadoras*, *El Hombre con la azada*, *El Sembrador*, *El cuidado materno*, *La Primavera...* Al correr de los años, Millet acondicionó el local, que era sólo un granero. Son iniciativa del pintor la alta vidriera, las tejas del techo y el suelo entablado ; pues, en un primer tiempo, tenía el caballete instalado en un entresuelo bastante insalubre que él llamaba su « nido de sapos ».

La sala sigue en el mismo estado en que la dejaron la viuda y los herederos ; les sorprenderá la impalpable presencia del pintor : la misma luz de sus cuadros. Pues Millet pintaba en el taller escenas recompuestas a partir de recuerdos, observaciones y esbozos, de maniqués vestidos o, muchas veces, de modelos vivos. Le gustaba detener los gestos del hombre que estaba trabajando para hacerlos inmutables, y « marcar la silueta » de sus personajes para darles alcance universal.

Maestro del claro-oscuro y de las zonas de sombra, también sabía realizar su cuadro con tonalidades delicadas y toques refinados. « Hijo de campesino y pintor de campesinos », él era, junto con Eugène Delacroix, uno de los artistas más cultos de su época.

Una foto de « la Belle Marie », hecha por Esparcieux padre, conserva el recuerdo de la que fue modelo - cuando tenía diez y siete años - para *El Ángelus*. Se encuentra frente al caballete, por encima del cual está un barco, evocador de los pesqueros de uso en La Hague, en Normandía donde nació el artista y por la que siempre sintió añoranza.

Otra foto, debida al hijo de Karl Bodmer, muestra el taller original, dando una buena idea del ambiente reinante en época de Millet. En ambos lados de la puerta de entrada, dos láminas con veinticuatro retratos reúnen a los precursores, contemporáneos y seguidores de ese foco artístico que un crítico inglés llamó

« Escuela de Barbizon », para diferenciarla de la Escuela de Fontainebleau. Entre ellos están los primeros defensores de Millet, siendo Théodore Rousseau el más eminente, además de dos amigos americanos venidos de Boston, William Morris Hunt y William Babcock, los cuales contribuyeron en mucho a darle fama internacional, y también fabulosas personas como Alfred Sensier (a la vez agente, dueño de la casa y amigo), Díaz, Charles Jacque, Ziem, Barye, Troyon, junto con algunos marchantes y críticos de arte como Théophile Gautier, Edmond About, Castagnary y Th.Silvestre. Esa « nebulosa » de admiradores, primer y segundo círculo de un público que irá ensanchándose a partir de 1860, ha dado forma a la leyenda de Millet, pintor de los campesinos.

Coleccionista, Millet había reunido toda clase de objetos. Una cabeza esculpida del antiguo Egipto y varios cuadros pequeños de Brueghel el Viejo pasaron por sus manos. Se aficionó también por las estampas japonesas, las escenas medievales, los dibujos de Delacroix y las estampas de Rembrandt.

Atestiguan dicha curiosidad los dos monigotes de arte popular chino (de la serie « no ver nada », « no oír nada », « no decir nada »). La presencia de esos objetos que le enamoraron, le ayudaba a seguir su propia manera de pintar. Su presencia tiende a reconstituir el « mundo Millet » que da todo su encanto a esta casa.

Aparte de la copia fiel de Théodore Rousseau por Eugène Masson, así como las copias de dos pinturas al pastel de Millet, realizadas por Lucien Lepoittevin, todas las obras expuestas en el taller son originales.

Vincent Van Gogh, que le consideraba como un padre, dirá de él más tarde : « Para mí, Millet es el pintor esencialmente moderno merced al cual el horizonte se ha abierto ante nosotros ».

El comedor

De dimensiones modestas, provista de una chimenea (posteriormente adornada con medallones copiados de David d'Angers), con su reloj que marca las seis (la hora en que murió Millet), esta habitación resulta particularmente conmovedora. Prescindiendo de discursos y explicaciones, de ella se desprende el carácter estoico y la inclinación a lo frugal del que vivió aquí - un pintor con zuecos - rodeado de la esposa, los nueve hijos, el hermano, la criada y los amigos de paso.

Fotos, autoretratos, un dibujo de Achille Deveria, una paleta, un misal y varios documentos muestran que , detrás de una barba y una mirada melancólica reveladora de su permanente « morriña », se disimulaba una sensibilidad excepcional.

Aguasfuertes, grabados en diferentes momentos de su elaboración, dibujos, un esbozo en tela con carboncillo realizado de blanco, atestiguan la dexteridad del dibujante y su capacidad para fijar el instante y darle casi presencia mítica.

Aunque estos testimonios conmovedores no alcancen a más que a mera anécdota si los comparamos con las grandes pinturas que están en el museo de Orsay, en Boston, en Filadelfia o en El Ermitage, todo Millet está aquí en el entorno de esta casa...

Son de notar, sobre la chimenea, los bronceos de Antoine Barye y de Rosa Bonheur.

A Millet le fascinaba la fotografía : coleccionaba postales y reproducciones de obras de arte y él insistió para que se hicieran copias fotográficas de sus obras. Le gustaba posar para los fotógrafos y, cosa menos conocida, también se dedicó él a sacar fotos. Tres de las placas conservadas en la Biblioteca Nacional han permitido revelar, numerializándolas, las fotos aquí expuestas. Sus biógrafos nunca han aludido a ellas.

Sala Georges Richard

Esta sala fue uno de los talleres de Charles Jacque y, a partir de 1860, la sala común de la familia Millet. Ahora ha pasado a ser sala de exposición y punto de venta de la Casa-Taller de Jean-François Millet.

El techo con artesonado de colores se instaló después de morir Millet, así como la chimenea de estilo italiano, con estucado de Gallici, que trabajaba ya para el palacio de Fontainebleau, y adornada con una rafaélica « Madona con el Niño Jesús ».

En esta sala encontrarán ustedes grabados, estampas, libros, postales...

Cada tres meses, se organiza una exposición provisional con un tema. Los exponentes son pintores contemporáneos continuadores de la historia del paisaje francés tal como la Escuela de Barbizon empezó a escribirla.

Gracias por su visita